

# **CAPITULO II**

**LA REALIDAD CARIBEÑA, SU INSERCION EN EL AMBIENTE  
INTERNACIONAL Y LA POLITICA DE LA DEMOCRACIA  
CRISTIANA EN AMERICA LATINA DURANTE  
1969-1973 Y 1979-1983**

Para el estudio de la política exterior hacia el Caribe de los gobiernos de COPEI, en los dos períodos que aquí analizamos se requiere revisar la realidad en cada momento objeto de análisis y ubicarla en el contexto global de interrelaciones e influencias mutuas a nivel mundial, con el propósito de desen- trañar los procesos que pudieron haber incidido en su formula- ción y aplicación. Por otra parte, el análisis del socialcristia- nismo, como tendencia ideológica y doctrinaria, presente a nivel mundial y con expresiones particulares en América, es otra variable de necesaria consideración para el comprender la po- lítica exterior de los gobiernos copeyanos. Por ello, se estudia lo relacionado con los cambios ocurridos en el socialcristianis- mo, y en COPEI como partido demócrata cristiano en el poder en Venezuela, con la intención de captar la evolución política e ideológica de la democracia cristiana y su posible incidencia en la formulación de la política exterior hacia el Caribe, durante los gobiernos de Rafael Caldera (1969-1983) y de Luis Herrera Campíns (1979-1983).

En este capítulo se caracterizará, en la primera parte, la situación política a nivel internacional como marco de referen- cia en el cual se inscribe la realidad caribeña, la cual se ana- liza en los económico, social y político, además del análisis del socialcristianismo y de COPEI en Venezuela, durante el período 1969-1973; para, en la segunda parte, realizar una caracte- rización similar durante el período 1979-1983. Al final se esta- blecerá una comparación entre las realidades de ambos perio- dos a fin de evaluar la importancia de las modificaciones ope-

radas en la realidad mundial, en la situación del Caribe, en la concepción ideológica del socialcristianismo y en COPEI, destacando los procesos relevantes proclives a incidir en la política exterior venezolana hacia el Caribe.

## **I.- PRIMER PERIODO 1969-1973.**

### **I.1 Escenario Mundial.**

En los años sesenta, el mundo atravesó por un período de transformaciones y adaptaciones en el cual se consolidó la era espacial y la científico-tecnológica, habiéndose llegado a producir una revolución de la información con el uso generalizado de los satélites y las computadoras y destacándose como líderes Estados Unidos, la Unión Soviética y Japón. Desde la perspectiva política, el proceso de descolonización se generalizó en Africa y Asia y se manifestó también en el Caribe, donde las nuevas naciones mantuvieron su vinculación tradicional con las metrópolis mientras se ubicaban bajo el área de influencia de los Estados Unidos.

En la primera mitad de los sesenta, las disputas entre los dos centros del poder mundial se trasladaron al Caribe como consecuencia del ascenso del gobierno revolucionario de Cuba el cual rompió el predominio de Estados Unidos en la zona, contribuyendo a que la tipología del dictador de la región, apoyado inicialmente por los Estados Unidos, caracterizado por un marcado anticomunismo, apego fanático a los planteamientos de la

guerra fría como instrumento de terror y desprecio por la democracia, empezará a perder respaldo político de esa potencia. (1) En 1962, se produjo uno de los momentos de mayor tensión entre la Unión Soviética y el gobierno estadounidense con la crisis de los cohetes que tuvo como escenario directo al Caribe. La consolidación del modelo cubano fue un hito que perfiló el rumbo de las relaciones de Estados Unidos con América Latina en lo sucesivo y que influyó para que aquel modificara su actitud intervencionista por una de respeto relativo en los asuntos internos de los países del hemisferio y de cooperación económica generalizada. La Agencia Internacional del Desarrollo, (AID) el Cuerpo de Paz, y el Fondo para el Progreso Social, órganos de cooperación del gobierno de Estados Unidos, otorgaron ayuda para el desarrollo económico en América Latina. La solución de algunos problemas socio-económicos contribuyó a la disminución de los focos de conflicto y dió paso el ensayo de formas políticas democráticas.

En la segunda mitad de la década e inicios de los setenta, las tensiones se trasladaron al Medio Oriente con la Guerra Árabe-Israelí, además de la guerra del Vietnam, y el enfrentamiento Chino-Soviético. En Europa, a finales de los sesenta, se produjo lo que se conoció como el "Mayo Francés" y la "Primavera de Praga", cuestionando cada uno por su parte, la rigidez de los esquemas utilizados para enfrentar las manifestaciones de inconformidad con las normas establecidas y solicitando mayor participación democrática. Tanto la disputa Chino-Soviética y la "Primavera de Praga", como el rechazo del pueblo es-

tadounidense a la injerencia de Estados Unidos en la guerra de Vietnam, aunado a los conflictos raciales en esa nación, incidieron para que la Unión Soviética y los Estados Unidos depusieran sus actitudes hostiles y frontales e iniciaran un acercamiento que los condujo a la etapa de distensión característica de los setenta. Esta se concretó en las visitas del Presidente Nixon a Pekín y Moscú, (2) brindándose así la oportunidad para que se plantearan y formularan modelos de desarrollo alternativos a los tradicionales, mediante la búsqueda de un bloque común para el diálogo Norte-Sur.

Entre 1969 y 1973, se observó un comportamiento favorable de las exportaciones primarias del Tercer Mundo, y de América Latina en especial, hacia los Estados Unidos, Japón y la Comunidad Económica Europea (CEE), lo que contribuyó al crecimiento del comercio mundial y a una relativa bonanza económica. Paradójicamente, este crecimiento económico trajo aparejado un consumo irracional y excesivo de energía, basado en su uso barato y en la diversidad de fuentes, ubicadas en su mayoría, en los países del Tercer Mundo. Estos países decidieron aumentar unilateralmente los precios del petróleo en 1973. Efectivamente, el petróleo era la fuente principal de energía y los países productores de petróleo, organizados en la OPEP, venían reclamando aumentos de sus precios, ya que consideraban injusto el sistema de precios imperante. (3) En 1973, se produjo la "Crisis Mundial de la Energía" y los precios pasaron de US \$ 3,08 por barril de crudo en 1972 a US \$ 14,10 en 1974.(4) Su impacto en la economía mundial se empezó a sen-

tir en este último año. En Venezuela, su influencia fue imperceptible en 1973, año en que el Presidente Caldera (1969-1973) culminó su período presidencial.

## **1.2 La Realidad Caribeña.**

Los parámetros para medir y determinar el grado de desarrollo de los países del Caribe, muchos de ellos caracterizados por serias limitaciones en su viabilidad económica y política (pequeño espacio territorial, escasez de recursos básicos, entre otras), se asemejan a los utilizados para medir a los países mejor dotados y con mayores posibilidades de desarrollo. En consecuencia, estos países salen, lógicamente desfavorecidos en la comparación con los parámetros pre-establecidos. A partir de esta realidad se tratará de analizar el comportamiento de los factores económicos, sociales y políticos, presentes en el Caribe Insular durante el primer período en estudio.

### **Factores Económicos.**

El análisis de la evolución económica de estos años parte del estudio del comportamiento del Producto Interno Bruto, (PIB) del sistema económico por sectores y de las exportaciones e importaciones, los cuales se aceptan internacionalmente como indicadores de crecimiento y desarrollo de un país. La tasa de crecimiento del PIB, presentó los siguientes indicadores: En Cuba alcanzó cifras de 6.4% entre 1966 y 1970 y de 8.6% anual en 1970 a 1978, (5) República Dominicana por su parte, mos-

tró tasas de 6.6% y 7% anual en los años 1965 y 1970 a 1978, respectivamente; Haití logró obtener tasas de 39% anual entre 1970 y 1978. (6)

El Caribe angloparlante, en su conjunto, presentó resultados del 2% anual para los años 1970-1975. (7) Al desagregar estas cifras y analizar la situación interna por islas y por sectores de la economía, se obtuvo que el sector primario, particularmente la agricultura, siguió siendo una de las fuentes más importantes de ingreso en la región, (8) aportando aproximadamente el 10% del producto nacional y empleando casi el 30% de la fuerza laboral. La producción se orientaba hacia los productos agrícolas tropicales y tradicionales, tales como: caña de azúcar, bananas y cítricos, destinados a la comercialización fuera de la región. Sin embargo, uno de los obstáculos al mejor desenvolvimiento y crecimiento de esta actividad, a excepción de Cuba, se encontraba en el tipo de uso y propiedad de la tierra presente, ya que el monocultivo y la escasa diversificación de los productos agrícolas estaba asociada al latifundio insular. (9) La tierra agrícola era detentada en su mayoría por propietarios extranacionales o por compañías extranjeras que producían para la exportación, mientras que las tierras menos fértiles estaban ocupadas por numerosos pequeños propietarios nacionales que subsistían del trabajo asalariado en la gran propiedad cercana. (10) En 1970, los productos mineros empezaron a ser rentables y se incorporaron como fuente importante de ingresos. Trinidad-Tobago, con el petróleo, ocupó el quinto lugar en Latinoamérica por extracción, y el tercero o

cuarto por exportación de crudos y derivados. Jamaica, por su parte, ocupó el primer puesto por extracción y exportación de bauxita, a pesar de que estos recursos eran controlados por empresas multinacionales. (11)

El sector industrial era el área más atrasada de la economía caribeña y la que exhibía menos posibilidades de desarrollo por carecer de industrias con alta productividad a pesar de los avances observados en el periodo. En Cuba, se empezó a intensificar la producción de bienes durables "...con la perspectiva de mejorar el nivel de vida... y también el funcionamiento de las fábricas..".(12) En República Dominicana, la producción industrial creció al 6,7% anual entre 1970 y 1978. Sin embargo, se importaban ingentes cantidades de alimentos debido fundamentalmente a problemas tecnológicos, al mismo tiempo que aumentó la producción de electricidad.(13) En Haití, el sector industrial era el menos desarrollado y el que menos oportunidades de expansión presentaba, por ubicarse en el nivel más bajo de productividad. Los países del Caribe anglófono, mostraban serias restricciones al desarrollo industrial a causa de su reducido tamaño: los más desarrollados (Jamaica, Barbados y Trinidad Tobago) aportaban en promedio 12% al P.I.B en 1970 y los menos, Granada Dominica, St. Lucía, St. Vincent, Antigua, Monserrat, St. Kits - Nevis, Anguilla, aportaban en promedio 5% para los mismos años. (14) Los niveles de producción iban desde los más simples y artesanales en los países menos desarrollados, hasta los productos de bienes de consumo intermedio (ensamblaje de bicicletas, electrodomésticos y carros) en

los más desarrollados, que por su alta dependencia de la importación de materias primas, equipos e insumos, ubicaban a la región en una situación de extrema vulnerabilidad con pocas posibilidades para el desarrollo del sector industrial. El petróleo, fuente básica de energía y de industrialización, era escaso como recurso natural en los países del Caribe Insular, con excepción de Trinidad-Tobago. El balance de la producción y consumo de energía en los países del Caribe Insular, arrojó un saldo deficitario, (15) ya que además, no existían otras fuentes alternas de energía, tales como: carbón y ríos de factible aprovechamiento hidroeléctrico para adelantar proyectos básicos de electricidad y otros servicios. Sin embargo, la refinación y la producción de derivados del petróleo representaba una de las actividades económicas más importantes de Antigua, Barbados y Jamaica, (16) lo que indicaba una elevada dependencia del crudo importado.

El sector servicios o terciario, se encontraba en expansión en la región, a pesar de que la crisis energética iniciada en 1973 incidió negativamente en su desenvolvimiento a finales de ese año, cuando, por los aumentos de los precios del combustible y del transporte, disminuyó abruptamente el flujo de turistas. (17) Los vínculos intersectoriales de la estructura económica eran escasos, ubicando al Caribe en la posición de área subdesarrollada en donde los sectores primario y terciario aportaban casi la totalidad del Producto Interno Bruto, mientras que el secundario era el más deprimido del conjunto.

La balanza comercial de los países del área se observa en el cuadro siguiente. (cuadro 1 ) En él se puede percibir que la estructura del comercio exterior, mostraba una alta dependencia de las importaciones y el predominio de éstas sobre las exportaciones,(18) mostrando en promedio un saldo desfavorable en la balanza comercial. La brecha externa era el resultado de la injusticia en los términos del intercambio con los países desarrollados. (19) La estructura del comercio exterior exhibió una realidad caracterizada por un alto grado de dependencia de las importaciones del resto del mundo, especialmente de bienes manufacturados, combustibles y lubricantes, bienes de capital y alimentos. (20) Además, debido a su pequeño tamaño económico relativo, los países del Caribe debían aceptar los precios vigentes en el mercado internacional y generalmente vendían sus productos sólo a través de convenios sobre productos básicos.(21) Las exportaciones indicaban que los principales productos insulares eran materias primas y alimentos, especialmente azúcar, cítricos, bananas, arroz, café, cacao y algunos minerales como petróleo, aluminio y bauxita.(22)

El azúcar ocupaba, para los años 70, aproximadamente el 80% de las exportaciones agrícolas de Barbados, el 90% de las de Trinidad-Tobago, el 80% del total de las exportaciones de Cuba; las bananas, más del 60% en las exportaciones de Dominica y San Vicente; la nuez moscada, la mitad de las exportaciones agrícolas de Granada. (23) Tales circunstancias hacían que las posiciones que ocupaban los países caribeños en el comercio exterior fueran en extremo vulnerables e indicativas de

**CUADRO I**  
**COMERCIO EXTERIOR DEL CARIBE INSULAR INDEPENDIENTE 1970-1973**

(MILLONES DE DOLARES)

P A I S	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES			BALANZA COMERCIAL					
	1970	1971	1972	1973	1970	1971	1972	1973	1970	1971	1972	1973
CARIBE HISPANO												
CUBA	271	305	347	450	448	423	358	520	-177	-118	-11	-78
REP. DOMINICANA	214	243	347	442	307	341	421	474	-93	-98	-54	-32
CARIBE FRANCO PARL.												
HAITI	41	48	42	51	52	59	66	77	-11	-11	-24	-26
CARIBE ANGLOFONO												
BARBADOS	40	41	42	54	139	133	142	169	-99	-92	-100	-115
JAMAICA	340	344	377	390	525	560	615	665	-185	-216	-238	-275
TRINIDAD Y TOBAGO	408	526	559	702	542	673	767	780	-62	-147	-208	-78

FUENTE: FONDO MONETARIO INTERNACIONAL. Dirección of trade 1969 - 1975. O.E.A.  
 LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, Washington, 1984.

Apéndice Estadístico. Cuadro AE - 4.

una escasa diversificación de su producción. Igualmente, los flujos de intercambios se realizaban, principalmente, con los países más desarrollados, en especial con los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, (CEE) a excepción de Cuba, cuyos vínculos comerciales mostraron predominio del área socialista, alcanzando aproximadamente el 80% para los compradores y el 60%, de los vendedores de productos al país. (24) Se negaban así los postulados teóricos de la economía respecto a la soberanía y autonomía de un país para adquirir los beneficios derivados del comercio internacional y para aplicar políticas comerciales, consecuencia del carácter deformado y dependiente de la economía de esos países.

Un cierto crecimiento porcentual del comercio entre los mismos países del Caribe (25) durante los años 1971 al 1974, reflejaba, en cierta medida, el éxito de la experiencia de integración regional. Su expresión más acabada la constituía la CARIFTA (CARIBBEAN FREE TRADE ASSOCIATION), establecida en 1968, con el propósito de liberar el comercio entre los países del Caribe angloparlante y que luego, en agosto de 1973, se convirtió en la CARICOM (CARIBBEAN COMMUNITY), con un esquema más amplio de integración económica y funcional, dentro del cual se enmarcaba el Mercado Común Caribeño.(26) Cabe hacer mención del Banco de Desarrollo del Caribe, (BDC) fundado por los países de la CARICOM en 1969 con el propósito de contribuir al crecimiento y desarrollo económico de la región y promover la cooperación e integración entre los países que la conformaban. No obstante, el individualismo económico, la dificultad en

la toma de decisiones supranacionales, el bajo desarrollo de la producción material, el bajo bienestar social y las contradicciones políticas y sociales, además de la carencia de programas viables de desarrollo y del desigual desarrollo regional, conspiraban para que la integración no pudiera rendir todos sus frutos. Otro problema que afectaba grandemente las posibilidades de integración y el intercambio entre los países del área, lo constituía el transporte, debido a la existencia de rutas tradicional y formalmente establecidas para el comercio, con costos de transporte decrecientes en el tiempo, cuyas direcciones eran Este-Oeste y Norte-Sur, las que no incorporaban en sus recorridos al transporte intrarregional y atracaban en los puertos profundos de Jamaica, Trinidad-Tobago y Barbados en el Caribe angloparlante. Quedaban como recursos de comunicación intrarregional continúa las pequeñas embarcaciones de propiedad particular y la WISCO (West Indian Shipping Company) que visitaba mensualmente cada isla del CARICOM con servicio para pasajeros y carga. (27)

Para principios de los años setenta, la deuda externa empezaba a sentirse como un problema que podría afectar el desarrollo futuro de las poblaciones de América Latina. En 1970 alcanzaba la cifra global de 14.750 millones de dólares, y de 6.5 mil millones para el Caribe y se empezaba a discutir la posibilidad de diferir los pagos.(28) América Latina intentó manejar este problema políticamente, pero se dividió rápidamente y al término de ese mismo año dejó de ser tema de discusión conjunta.

En el Caribe La movilidad de la fuerza de trabajo siguió la misma dirección que la inversión de capital. Así hasta 1970, las inversiones estaban dirigidas básicamente hacia el campo lo que convertía al sector primario en importante empleador de la población económicamente activa, especialmente en la República Dominicana y Haití y, a estos países, en naciones con altos porcentajes de la población establecidos en las áreas rurales.(29) Por otra parte, las escasas dotaciones para el desarrollo de la vida urbana impedían en Haití, el desarrollo de la vida urbana moderna. En las islas donde las inversiones preferían la ciudad, en la industria y los servicios, existía un desplazamiento de la población hacia las ciudades, ya que el sector servicios se convertía en el mayor empleador y distribuidor del Producto Interno Bruto, llegando a ocupar más del 50% de la población activa en Jamaica y Barbados y cifras próximas al 50% en el resto del Caribe angloparlante. Por su parte, el sector industrial ocupaba más del 20% en Trinidad - Tobago, Jamaica, Cuba y Barbados.(30)

Las tasas de crecimiento de la población para todo el Caribe insular alcanzaban en promedio, el 3%,(31) con bajas tasas de mortalidad, lo que insinuaba un sobrepoblamiento insostenible a corto plazo, en las Antillas menores principalmente. Una importante válvula de escape era el drenaje de la población hacia el exterior, hacia la metrópoli británica, con la cual los países del Commonwealth mantenían aún fuertes vínculos, o hacia Estados Unidos, Europa o Canadá.

### Factores Sociales.

Para 1970-73, la oleada de descolonización de los años sesenta había dejado en el Caribe, cuatro nuevos Estados: Jamaica, Barbados, Trinidad-Tobago y Guyana, los cuales trataban de resolver sus problemas internos poniendo a funcionar una maquinaria compleja y costosa a la cual habían tenido poco acceso y que no era fácil de establecer debido a la imposibilidad de improvisar. (32) El desempleo, durante este período, aparecía como uno de los principales problemas del Caribe Insular, alcanzando más del 20% en República Dominicana,(33) 22% en Trinidad y cerca del 20%, en el resto de la CARICOM. En Haití este indicador se ubicaba cerca del 30% con los niveles más altos de América Latina. (34) La excepción la constituía Cuba, en donde el desempleo se había erradicado, producto de la política de pleno empleo iniciada en los sesenta.(35)

La educación y la salud arrojaban los siguientes índices en 1970: En República Dominicana 32% de analfabetismo y un médico por cada 2.073 habitantes; mientras que en Cuba, el analfabetismo había bajado a un 3% y se disfrutaba de un médico por cada 1.120 habitantes. (36) Los índices de Haití no se conocen con precisión pero se estima que se ubicaban entre los más bajos del mundo.

Con relación al Caribe anglófono la tradición británica había dejado en estos países "un nivel educativo envidiable ...cuya tasa de analfabetismo es bajísima y con facilidades de educa-

ción que llegan a todos los sectores...". (37) Igualmente ocurría con los niveles de sanidad ambiental, vivienda popular y el manejo de la política fiscal. (38) Las nuevas naciones se enfrentaban al reto de mantenerlos con los escasos recursos disponibles, amenazando con hacer más obvia la desigualdad existente en el acceso a esos servicios.

El Caribe, en general, a excepción de Cuba, vivía una desigual distribución de los recursos materiales, del empleo y la vivienda. Desde otra perspectiva, a pesar de las carencias y dificultades socio-económicas de los pueblos del Caribe, no se vislumbraban tensiones sociales fuertes y globales que pudiesen desencadenar conflictos sociales prolongados en lo inmediato, aunque las crisis surgidas en Trinidad-Tobago en 1970 y en Curazao en 1969, de alguna manera, constituían indicadores de una posible convulsión social. En Trinidad-Tobago, por ejemplo, miles de personas se lanzaron a la calle a demandar un trato justo y equitativo en la distribución de la riqueza, bajo la inspiración del Poder Negro lo que le daba a esta manifestación popular una orientación política difusa.(39) En este mismo período, el pueblo jamaicano expresaba su descontento e insatisfacción con la situación social interna al apoyar mayoritariamente por la vía democrática al P.N.P. (People's National Party) dirigido por Michael Manley, quien prometía mejoras sustanciales en las condiciones de vida y atenuación de las contradicciones sociales.(40)

Es necesario recordar, que los estados nuevos del área

mantenían estrecho contacto con sus respectivas metrópolis, lo que les permitía el acceso a un conjunto de oportunidades que no deben subestimarse si se consideran los niveles de desempleo en la región. A pesar de que Gran Bretaña había empezado a imponer restricciones a las migraciones provenientes de las excolonias, buena parte de la población joven, continuaba migrando hacia Europa o Estados Unidos, lo que posibilitaba al estado disminuir las tensiones sociales y aliviar dificultades internas. (41) Otros elementos que inhibían el desarrollo social y los derechos humanos y civiles en el Caribe, estaban relacionados con el clientelismo político y el padrinazgo.(42)

### Factores Políticos.

Las formas de gobierno y las tendencias políticas en el control del poder en las entidades políticas del Caribe se encontraban sometidas a la vigilancia y control de los Estados Unidos que consideraban a la zona, vital para su seguridad nacional.(43) Abarcaban, sin embargo, un amplio espectro. En Haití se encontraba un gobierno central presidencialista con la particularidad de que el presidente había sido designado de por vida, correspondiéndole en 1971 a Jean Claude Duvalier, hijo del fallecido Francois Duvalier. Este gobierno tenía una actitud conservadora y de aislamiento ante el desenvolvimiento de los procesos políticos regionales y mundiales. Su aliado y vaso comunicante con el exterior era Estados Unidos. (44) No existía sistema de partidos ni líderes que permitieran preveer una apertura democrática.

En República Dominicana se aceptaba la democracia representativa como forma de gobierno, estando el gobierno en manos del Partido Reformista y como Presidente Joaquín Balaguer, aunque el impacto de la invasión estadounidense de 1965 se notaba en el temor a perder las conquistas democráticas post-Trujillo,(45) debido a que las relaciones con los Estados Unidos eran demasiado cercanas.

Cuba, finalmente, había abandonado su posición de relativa autonomía y en 1969 se alineaba con la Unión Soviética respaldando la intervención militar soviética en Checoslovaquia,(46) con lo cual acentuaba su dependencia en los asuntos relativos a seguridad global. En el control del poder se encontraba el Partido Comunista, de filiación Marxista - Leninista, dirigido por Fidel Castro. Para entonces, Cuba hacía esfuerzos por romper el bloqueo hemisférico impuesto por la OEA, e intentaba legitimar al régimen ya que la etapa de la política exterior de exportación de la revolución había desviado su atención de los asuntos internos y había demostrado ser un fracaso que la estaba conduciendo a un mayor aislamiento continental, en tanto los ejércitos latinoamericanos aplicaban con éxito nuevas técnicas contra la insurgencia revolucionaria. Sus vínculos continentales se reimponían cada vez más. El abandono de esa política motivó en Venezuela una declaración de Douglas Bravo, comandante guerrillero comunista y ex-miembro del Comité Central del Partido Comunista, en la que criticaba a Castro por elegir el camino de consolidar el socialismo en su propio país y abandonar la causa continental, a lo que éste contestó que Cu-

ba estaba en el derecho y la obligación de desarrollar su economía.(47)

El cambio de política cubana hacia el hemisferio se ha justificado como producto de la aceptación de la tesis soviética de coexistencia pacífica con los Estados Unidos y se ha manifestado que Cuba fue presionada a aumentar sus compromisos con los otros sistemas políticos latinoamericanos.(48) Declaraciones que promovían otros medios para obtener el socialismo sin recurrir a los movimientos guerrilleros y la aceptación de una diversidad de alternativas, incluyendo la democracia representativa y los militares llamados progresistas, evidenciaban el cambio de la política exterior de Cuba. En este sentido, el gobierno cubano empezó a dirigir su atención prioritariamente hacia el continente, y en 1968 se acercó al gobierno militar peruano, en 1969 inició intercambios comerciales con el gobierno demócrata cristiano de Chile y luego fue restableciendo conversaciones y vínculos con Panamá, Venezuela, Ecuador, Argentina y Uruguay; pero, en el caso del Caribe angloparlante fueron Guyana, Jamaica, Barbados y Trinidad-Tobago quienes tomaron la iniciativa en 1972, (49) de establecer relaciones diplomáticas con Cuba, a lo que Castro respondió con gran interés, expresando que no habían adquirido los malos hábitos de los latinoamericanos. (50)

Las razones que condujeron a estas naciones caribeñas a establecer relaciones con Cuba, según el analista Donald Jones, serían: (51)

1.- La extensión de su política favorable a la integración regional y a la constitución de un frente común ante el mundo desarrollado como forma de promover el desarrollo económico de cada nación, 2.- Su inserción en una política más amplia de establecer relaciones con los países socialistas y los no alineados y 3.- La disminución de la oposición de la izquierda en sus propios países. Los cubanos, por su parte, querían: 1.- Legitimar su sistema político, 2.- Adquirir materias primas, particularmente petróleo, 3.- Comprar equipos y tecnología y 4.- Realizar una confrontación selectiva con el imperialismo, dentro de lo que se incluye el apoyo a las experiencias de integración regional y a las organizaciones de países productores de materias primas como, por ejemplo: la OPEP, NAMUCAR (Naviera Multinacional del Caribe) y la IBA (Asociación Internacional de Bauxita). Tomando estas razones como básicas para el establecimiento de relaciones entre Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad-Tobago con Cuba, es de destacar también que al igual que en el continente latinoamericano, los grupos disidentes de tendencia izquierdista en cada nación estaban siendo controlados y no representaban peligro grave para sus gobiernos. Estas cuatro naciones del Caribe angloparlante fueron las primeras en iniciar la labor de debilitamiento del bloqueo continental hacia Cuba, y, su decisión conjunta de establecer relaciones diplomáticas con Cuba fue anterior a que fuese aprobada por la OEA, pues en Junio del mismo año, Jamaica y Trinidad-Tobago habían votado en favor de una resolución presentada por Perú que urgía a la Organización a la normalizar las relaciones con Cuba. Puede decirse que Cuba era generalmente aceptada

por la comunidad regional a comienzos de los primeros años setenta.

La consolidación del modelo cubano contribuyó para que en el Caribe se empezaran a sentir conductas duales de atracción y rechazo. Por un lado, se observaba como un modelo al cual podían acceder otras naciones vecinas si las condiciones socio-económicas, la ayuda y cooperación internacional se tornaban insuficientes; por otro lado, Cuba representaba un enclave comunista al que era necesario aislar y rechazar.

En el Caribe insular angloparlante el modelo de democracia estilo Westminster (52) adoptado como forma de gobierno exigía el bipartidismo con posiciones ideológicas de centro - derecha,(53) aunque subrepticamente se empezaban a explorar estrategias de desarrollo que conllevaban a un mayor control estatal. Así, Jamaica y Guyana desarrollaban nuevos nexos con los países no industrializados, la Comunidad Económica Europea (CEE) y con los países socialistas, además de una mayor participación en el Movimiento de Los No-Alineados.

### **1.3 La Democracia Cristiana.**

El escenario en que se desarrollaron los partidos demócrata cristianos de América, durante este período, puede definirse como un momento de consolidación ideológica y política en el cual fueron protagonistas discretos. Estos partidos habían surgido basados en la inspiración ideológica de la democracia

cristiana europea y en sus logros dentro de la reconstrucción de los países donde les había correspondido ocupar, en muchos casos, la jefatura o puestos importantes en el gobierno. Así, la labor de la democracia cristiana en Alemania, Italia, Bélgica y Holanda había ejercido influencia vital en la vida de esos países y en la formación de la democracia cristiana latinoamericana. Habían surgido de una fuente doctrinaria común: las encíclicas papales conocidas como Encíclicas Sociales (Rerum Novarum 1891 y Quadragesimo Anno 1931), (54) las cuales contribuyeron a la consolidación de la doctrina social de la iglesia y de los partidos demócrata cristianos de la misma forma en que lo hicieron también autores cristianos como Jacques Maritain. (55)

En América Latina, se habían constituido en organización regional, en 1947, en Montevideo, con la presencia de representantes de Uruguay, Argentina, Brasil y Chile, bajo el nombre de Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA). De éstos solo la Unión Cívica de Uruguay y la Falange Nacional de Chile eran verdaderos partidos políticos con representación parlamentaria, constituidos a escala nacional, destacándose desde entonces, el liderazgo de Eduardo Frei Montalva. Las bases del movimiento se resumen en:

"...Promover por medio del estudio y la acción, una verdadera democracia política, económica y cultural, sobre el fundamento de los principios del humanismo cristiano, dentro de los métodos de la libertad, respeto a la persona humana y desenvolvimiento del espíritu de comunidad y contra los peligros totalitarios crecientes del

neo-fascismo, del comunismo y de la reacción capitalista..."(56)

Tenían una ideología global, plasmada en quince puntos que señalaban:

"Su carácter democrático y no confesional, su inspiración cristiana, y popular y su aspiración a superar el mero democratismo político mediante realizaciones económico-sociales capaces de satisfacer las exigencias de la persona humana."(57)

COPEL, nacido en 1946, (58) apareció afiliado a la ODCA en 1955 al convocarse la celebración de la tercera reunión, a la cual no asistió a causa de la situación irregular en que se encontraban los partidos políticos en Venezuela.(59) En 1956 envió delegados a la Primera Conferencia Mundial de Movimientos Demócrata Cristianos correspondiéndole a Luis Herrera Campíns, Gonzalo García y Guido Díaz Peña la representación.(60) En 1957, en el IV Congreso, se incorporó simbólicamente a la ODCA ya que sus dirigentes se encontraban en la clandestinidad y en 1958 ingresó formalmente en la reunión de Lima. En 1964 Rafael Caldera resultó electo presidente de esta organización en el VI Congreso celebrado en Caracas, y en 1973 le correspondió la Secretaría General a Luis Herrera. (61)

Es de resaltar que en el VI Congreso (1964) de la ODCA el punto más importante de la agenda lo constituyó la integración política, económica y social del continente, sosteniéndose que la interrelación existente entre estos aspectos era esencial al

proceso de integración. No obstante, se privilegió la variable política al inicio del mismo, sin la cual no podría concretarse.(62) Este tema se convertiría en punto saliente de la política exterior del Presidente Caldera. (63)

Durante la década de los sesenta, los partidos demócrata cristianos de Venezuela y Chile se disputaron el liderazgo regional. COPEI había surgido desde grupos conservadores y había definido su anticomunismo desde el principio mientras que la Falange Nacional Chilena había nacido del rompimiento con el Partido Conservador y se ligaba directamente al pensamiento socialcristiano y a las doctrinas sociales de la iglesia. Así, "...La pugna entre la democracia cristiana venezolana y la chilena fue explicada en función de una disputa ideológica en la que la línea más moderada correspondería a los venezolanos y las posiciones más progresistas a los chilenos..."(64) aunque los dos representaban una alianza de clases sociales, respaldadas por Estados Unidos en los propósitos de "edificar una hegemonía burguesa estable y duradera"(65) alterna al capitalismo individualista y al socialismo marxista. La práctica de gobierno demostraría las diferencias entre un partido y otro: Eduardo Frei (1964-1970) suprimió, en su función de gobierno, muchos de los planteamientos considerados más avanzados de su programa de gobierno pero, por otra parte, inició relaciones comerciales con Cuba y en 1970 firmó con ella un acuerdo comercial de dos años, por 11 millones de dólares,(66) mientras que el gobierno de Rafael Caldera (1969-1973) acabó por asumir la defensa del pluralismo ideológico e, igualmente, al final de su pe-

riodo empezó conversaciones con el gobierno de Cuba. No se observaron diferencias sustanciales en la acción de gobierno de las dos gestiones demócrata cristianas. A partir del triunfo de Salvador Allende (1970-1973) y de la crisis política acaecida en Chile, COPEI se convirtió en el partido líder en América Latina y el Caribe y sus posiciones respecto a asuntos políticos, económicos y sociales empezaron a oírse en el resto del continente.

El liderazgo que fue asumiendo COPEI se captó en la fundación del Instituto de Formación Demócrata Cristiana (IFEDEC) en 1962, en Caracas, el cual desde el primer momento inició la formación de dirigentes, la difusión de los valores de convivencia cívica y de pensamiento demócrata cristiano, la elaboración y análisis de proposiciones políticas, ideológicas y programáticas para someterlas a consideración de los partidos demócrata cristianos y de la ODCA.(67) Este fue el primer instituto fundado en el continente y para el período en estudio era el más importante. En consecuencia, en Venezuela, COPEI se convirtió en centro de irradiación de las ideas demócratas cristianas antes que en receptor de las mismas.

COPEI asumió los principios y valores que orientaban la política de los demócrata cristianos, a saber: el bien común universal, la comunidad mundial, la justicia social, la solidaridad universal, el nuevo orden internacional, el nacionalismo democrático, la integridad y la unidad latinoamericana, la distinción del límite entre libertad y subversión dictatorial y la

lucha por la democratización.(68) En el período que va desde 1958 a 1970 se había venido produciendo lo que se conoció como el debate ideológico de COPEI, el cual se gestó por la ascendencia que habían alcanzado las obras de autores de pensamiento social cristiano como Mounier, Teilhard de Chardin, Lepp, Leuret y Lacroix, que conjuntamente con la incidencia de los postulados del Concilio Vaticano II, plantearon inquietudes dentro del partido y dentro de la iglesia católica. Se produjo una poderosa corriente radical llamada la izquierda cristiana que pugnaba por una urgente modernización de la iglesia y originó un debate sobre la posibilidad de una alternativa socialista frente a la intransigencia del capitalismo para resolver la problemática socioeconómica de sus países.(69) En este sentido, la interpretación de la democracia se dividía en: "...Buscar una solución por el camino democrático...",(70) posición defendida por Caldera, frente a los sectores juveniles "avanzados" y "astronautas" que consideraban que la "democracia formal" representativa mediatizaba la voluntad popular, (71) enfatizando que la revolución socialcristiana no significaba la destrucción de las instituciones sino su redimensionamiento. (72) Se llegó incluso a sostener posiciones por las cuales se cuestionaba la postura teórica que consideraba al comunismo como el enemigo antagónico y se discutía sobre un modelo de sociedad a construir en Venezuela. En torno al modelo, se acordó la idea básica de la sociedad comunitaria girando la discusión sobre la propiedad privada y el concepto de propiedad.

Entre 1960 y 1970, el debate doctrinario condujo al surgi-

miento de distintas tendencias y subtendencias. una de estas fue la de los "gradualistas" o "araguatos". Ellos representaban las corrientes más conservadoras y estaban liderizados o respaldados por Rafael Caldera y Edecio La Riva entre otros. Los "avanzados" constituían la tendencia moderada, intermedia y tal vez más próxima a los sectores progresistas de los "astronautas". Entre ellos se ubicaban Luis Herrera Campíns, Rafael Montes de Oca y Abdón Vivas Terán. Los "astronautas" se constituyeron en la tendencia más radical del partido, cercana a la izquierda, y muchos de ellos salieron de sus filas bien sea porque fueron expulsados, renunciaron formalmente o se automarginaron. Así, por ejemplo, Rafael Iribarren, Joaquín Marta Sosa y Alexis Ortiz se fueron del partido mientras que otros se quedaron por un tiempo y durante el gobierno de Rafael Caldera ocuparon posiciones de gobierno que les permitieran intentar contribuir al mejoramiento de las condiciones sociales del venezolano como en el Banco Obrero. (73)

En este debate ideológico Caldera enfrentó por primera vez en su vida política corrientes de pensamiento que en cierta forma retaban su liderazgo y los principios de la lucha antagónica al comunismo, entre otros aspectos. Allí, Caldera asumió la defensa global de los grupos que aceptaban y creían que "...el cambio de estructura no implica el desquiciamiento de las instituciones, sino su fortalecimiento..".(74) Por ello, los que consideraban que el análisis de la sociedad debería realizarse partiendo de la lucha de clases y que la democracia significaba en cierta forma la eliminación de esta contradicción, fueron

catalogados de marxistas y sensibles al comunismo, y sus tesis fueron debatidas y rechazadas con vehemencia. La tesis del socialismo comunitario fue drásticamente rechazada, prohibiéndose su utilización por el Comité Nacional, al considerársela "diluyente de nuestra propia identidad, anticientífica, antihistórica y confusionista".(75) El grupo respaldado por Rafael Caldera se fue imponiendo, quedando en la escena política copeyana de 1970 a 1973 dos tendencias: la primera y predominante, solidaria con "...sus principios, su liderazgo y valores que acompañaron a COPEI desde su fundación...".(76) Es decir la solidaria con Rafael Caldera. La segunda era la de los sectores Avanzados que en su posición intermedia y después de haber sufrido los embates de la tendencia dominante, optaron por disminuir su nivel de beligerancia y 'pasar agachados'. A partir de entonces se legitimaron estas dos tendencias en COPEI.

Con el triunfo electoral de COPEI y de Rafael Caldera, su corriente se impuso paulatinamente al partido y se empezó a cerrar el debate ideológico, al considerarse que el enfrentamiento partido de gobierno-gobierno no era conveniente para la salud del gobierno. En 1969, se habían producido disputas inconvenientes, durante la elección del secretario general. Por otra parte, en el seno del partido se discutió la orientación definitiva que adoptaría el gobierno de Caldera, enfatizándose sobre la orientación económica en donde se concentraban las pugnas de los sectores. A la luz del debate surgió definitivamente una política de gobierno en que la tendencia dominante matizó su posición inicialmente conservadora y de rechazo ab-

soluto al comunismo aún al socialismo, socialismo cristiano, etc., aceptando un postulado vigente de la democracia cristiana conocido como el pluralismo ideológico y aplicándolo nacional e internacionalmente.

La política de la ODCA-Venezuela y de COPEI hacia el Caribe, en este período, fue coincidente con la política internacional de los partidos demócrata cristianos del continente, la cual se expresaba en la solidaridad internacional mediante el reconocimiento del bien común universal y la justicia social internacional, el apoyo a un nuevo orden internacional basado en la democracia cristiana como vía alterna de obtención del bienestar y progreso social, la instauración de la paz y la integración política, económica y cultural. (77) Al mismo tiempo se asimilaba y proyectaba una nueva política: la tesis del pluralismo ideológico, expuesta y sostenida por Aristides Calvani y Rafael Caldera, significando con ello, la aceptación dentro de la comunidad americana de la existencia de naciones con sistemas socioeconómicos y políticos diferentes.

Los objetivos de proyección y difusión de las ideas demócrata cristianas en el Caribe se vieron favorecidos porque Venezuela era el primer país del área, con la excepción de Costa Rica, en donde se había establecido la democracia representativa como sistema político viable. Además en el país, la democracia cristiana representaba una fuerza política bien consolidada con anhelos de internacionalización. La tarea de difusión de las ideas demócrata cristianas en el Caribe tuvo gran éxito

en República Dominicana en donde se encontraba ejerciendo la presidencia Joaquín Balaguer, líder del partido reformista, de inspiración demócrata cristiana con el cual la ODCA venía desarrollando vínculos de amistad, cooperación y asesoría. Hacia el resto del Caribe no se obtuvieron mayores logros. Sin embargo, se dieron a conocer los planteamientos básicos de la ODCA, la democracia cristiana y COPEI, además del establecimiento de algunos vínculos de amistad. La tarea de proyección se vio obstaculizada entre otras razones por la muy reciente incorporación de algunos países del Caribe angloparlante a la independencia y por la existencia mayoritaria de algunas colonias y dictaduras en la región. Pero se había adelantado e iniciado el camino. Igualmente, se dió una identificación entre COPEI y la ODCA en cuanto a la labor de la democracia cristiana en el Caribe, además del establecimiento de algunos vínculos de amistad.

## **II. SEGUNDO PERIODO 1979-1983**

### **II. 1.- Escenario Mundial.**

El final de los años setenta e inicios de los ochenta vieron consolidar el poderío estadounidense y soviético. Cada uno avanzó así hasta 1979, cuando se produjo la crisis de los rehenes estadounidenses en Irán y la invasión rusa a Afganistán.(78) Para entonces la Unión Soviética resultó menos favorecida ante la opinión pública mundial mientras que Estados Unidos manejó mejor la situación pues el síndrome de Vietnam

estaba siendo superado y se disponía a "...recuperar el impulso geopolítico, aunando y empleando... recursos, al modo tradicional de una gran potencia". (79) 1980 escenificó un cambio en las relaciones hemisféricas y mundiales al producirse un viraje desde la distensión hacia el enfriamiento de las relaciones Este-Oeste y del diálogo Norte-Sur. (80) Esta repolarización renovó en occidente el conservadurismo, liderizándolo Ronald Reagan y Margaret Thatcher quienes se empeñaron por retornar a las consignas ideológicas del anticomunismo y de la guerra fría, reduciéndose las posibilidades para una tercera vía. Esto se observaba en la decisión de instalar nuevos misiles en Europa, la política agresiva hacia Nicaragua y Cuba y el retorno de gobiernos conservadores en Alemania Occidental y en algunos países del Caribe, entre otros.

En el interior de cada bloque se observaron fisuras que, como en el caso de la guerra de las Malvinas, planteaban separaciones entre el Norte y el Sur. Latinoamérica percibió que su ubicación en el Occidente, no era óbice para su alineación con la causa del Sur. El apoyo de Estados Unidos a la Gran Bretaña en contra de Argentina en la disputa por las Islas Malvinas, que esta nación latinoamericana consideraba legítimamente suyas, despertó un sentimiento de incertidumbre y angustia en casi todo el continente latinoamericano, que llevó a cuestionar la existencia misma de la OEA y del tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (T.I.A.R.) como instrumentos válidos para garantizar la seguridad del continente y libre de ingerencias extranjeras. En el otro bloque, la declaración de

ilegalidad del sindicato solidaridad por parte del gobierno polaco, dejaba entrever también las luchas de tendencias divergentes.

La crisis económica internacional producida en los años ochenta, la peor en cincuenta años, (81) alteró bruscamente los indicadores de crecimiento. Esta crisis había afectado a los países desarrollados, en primera instancia, al extremo de producir una recesión (82) y socavar el desarrollo económico y social, producto del aumento de los costos energéticos, particularmente el petróleo, que en 1979 realizó su segundo aumento brusco de precios. Tal aumento de precios conllevó a estos países a la adopción de medidas para reactivar sus economías internas, generando aumentos en sus productos de exportación, a precios superiores que los producidos en los de los países productores de materia prima; con lo cual se deterioraba aún más la relación de intercambio. Con ello se estaba trasladando la crisis al tercer mundo, que se había venido endeudando para resolver sus déficits de balanza de pagos. Cada país trató de salir de su situación deficitaria mediante diversas vías, muchos adoptaron las medidas del Fondo Monetario Internacional (FMI) que producían serias dificultades socioeconómicas para su población; otros trataron de explorar caminos relativamente independientes sin someterse a las exigencias del Fondo. En este escenario se desarrolló la dinámica caribeña en el período en análisis.

## II.2 La Realidad Caribeña.

### Factores Económicos.

El comportamiento general de la economía en este período estuvo marcado por la crisis, mostrándose desfavorable la mayoría de los indicadores económicos. La tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), en 1982, mostró cifras inferiores a los dos años anteriores con lo que se observó una tendencia a la paralización de la economía. (83) Esto se evidenció al ver en detalle las tasas de crecimiento del PIB per cápita para cada isla, el cual fue negativo en Dominica -8.2%, en Jamaica 1%, en Barbados -5%, en República Dominicana -2,6% y en Haití -3.5%; sólo Cuba exhibió tasa de un 10% interanual.(84)

Al analizar el sistema económico por sectores se observaba que el sector primario continuaba en su función de principal generador de ingresos, debido a su profunda vinculación con el sector externo. Los productos agrícolas básicos eran la caña de azúcar, café, bananas, nuez moscada, cacao, producto de una estructura productiva agrícola caracterizada por la monoproducción y la escasa diversificación, además de los problemas relacionados con la propiedad de la tierra que se tipificaba como de latifundismo insular. Con respecto a los recursos petróleo y bauxita/ aluminio a partir de 1980, cayó la producción en Jamaica (42% período 74-85), Guyana (57%) y Surinam (30%) y "cesó en República Dominicana y en Haití".(85)

El sector industrial se había venido desarrollando en la década de los 70 y, en base a la especialización productiva intermedia, logró modificar cualitativamente la actividad económica. Las empresas petroquímicas, farmacéuticas, electrotécnicas, de confección y juguetes entre otras, creadas con capital extranjero, fabricaban artículos para la venta en el mercado exterior utilizando insumos y materias primas importadas. Estas industrias se instalaron en los países del área atraídos por ventajas financieras, muchas dadas en su lugar de origen, mano de obra relativamente calificada y barata, ausencia de restricciones sobre el empleo de extranjeros como gerentes, supervisores, etc., además de sistemas especiales de exoneración de impuestos y franquicias aduanales. (85) Con la excepción de Cuba, que ha consolidado una estructura industrial nacional, los demás países del área presentaban un sector industrial con características "de enclave", con escasos aportes a la estructura productiva interna y al mercado interno, (87) lo que demostraba que la política de sustitución de importaciones (88) no había conducido a un desarrollo industrial independiente, ya que al carecer de una base tecnológica propia necesitaban importar tecnología para mantener los medios de producción funcionando.

La alta dependencia de los recursos energéticos importados hizo también que, debido al aumento de los precios del crudo, casi toda el área tuviese que desviar recursos para satisfacer los requerimientos energéticos, disminuyéndose así las oportunidades de desarrollo social y económico, a pesar de que

Venezuela y México asumieron el financiamiento de combustible mediante el acuerdo de San José, (1980) de ventas preferenciales a países cuya dependencia del petróleo fuese importante para su existencia. (89)

El sector servicios, a pesar de los efectos negativos del aumento de los precios del petróleo y de la crisis mundial, era el más activo y el mayor empleador de mano de obra debido a que se encontraba en manos del sector privado, con predominio del turismo y las actividades financieras. No obstante su relativa actividad, generaba escasos beneficios para la región porque la remisión de ganancias al exterior era del orden del 60% en Granada, (90) alcanzando cifras parecidas en el resto de la región, con excepción de Cuba que, en febrero de 1982, dictó la Primera Ley de Inversión Extranjera para atraer capitales de Japón, Canadá y Europa Occidental hacia el turismo. Estos capitales podían detentar hasta un 45% del total de las acciones y de los costos de inversión y desconocemos los efectos de esta ley sobre el sector durante el período en estudio.(91) Las actividades financieras prosperaron en la mayoría de las islas y particularmente en Haití y Las Bahamas que se constituyeron en una especie de paraísos fiscales. Pero un punto negativo importante lo constituía la falta de vínculos, que hacía que los diferentes sectores de la economía no utilizaran mutuamente sus productos con lo que se contribuía a aumentar las importaciones y la dependencia del exterior.(92) Todos los sectores claves fueron afectados por los embates de la crisis manifiesta en el período, produciendo caídas bruscas

en el crecimiento global, disminuciones de la inversión, aumentos inusitados en la inflación y el desempleo y déficits en el sector público. (93)

La balanza comercial en el período fue igualmente deficitaria, observándose un marcado predominio de las importaciones sobre las exportaciones. Estos signos reafirmaban que estas economías eran abiertas en extremo lo que aunado a su escasa diversificación, las convertía en competitivas entre sí y vulnerables a los acontecimientos externos debido a su acentuada monoproducción. Así, el azúcar representaba el 80% y 21% de las exportaciones de Cuba y presentaba el 80% y 21% de las exportaciones de Cuba y República Dominicana, respectivamente. El café, el 21% de las exportaciones de Haití, las bananas el 50%, 44% y 21% de las de Santa Lucía, Dominica y San Vicente y las Granadinas. El petróleo, el 82% de las de Trinidad-Tobago y la bauxita-aluminio, el 68% de las de Jamaica. En Barbados el 57% de las exportaciones provenían de componentes eléctricos. (94) En Granada, el cacao constituía el 45% del total de las exportaciones, seguido de la nuez moscada, 25% y las bananas, 20%. (95)

La situación evidenciaba un predominio del sector exportador como elemento dinamizador de la economía. Sin embargo, este se veía afectado por el estancamiento de las actividades del comercio exterior desde 1976, que al vincularse con la poca diversificación de los mercados de exportación e importación y a la disminución de su importancia respecto al comercio mun-

## CUADRO II

## COMERCIO EXTERIOR DEL CARIBE INSULAR INDEPENDIENTE 1979-1982

(MILLONES DE DOLARES)

P A I S	EXPORTACIONES				IMPORTACIONES				BALANZA COMERCIAL			
	1979	1980	1981	1982	1979	1980	1981	1982	1979	1980	1981	1982
CARIBE HISPANO												
CUBA	928	1323	-	-	1241	1896	-	-	-213	-573	-	-
REP. DOMINICANA	875	972	1188	767,6	1056	1587	1451,7	1257,3	-101	-615	-263,7	-489,6
CARIBE FRANCO PARL.												
HAITI	200	346	151,1	177,1	464	600	360,1	203,8	-176	-254	-209	-106,7
CARIBE ANGLOFONO												
BARBADOS	-	-	162,7	200,2	-	-	521,5	501,1	-	-	-358,8	-292,9
JAMAICA	-	-	974	767,4	-	-	1296,7	1208,9	-	-	-332,7	-441,5
TRINIDAD Y TOBAGO	-	-	2531,2	2215	-	-	1748,1	2774	-	-	783,1	-559
GRENADA	-	-	19,0	10,6	-	-	57,4	64,9	-	-	-38,4	-46,3
STA. LUCIA	-	-	41,6	41,4	-	-	116,9	110,7	-	-	-75,3	-69,1
DOMINICA	-	-	19,1	24,5	-	-	45,2	43,2	-	-	-26,1	-18,7

FUENTE: Planning board: Import and Export Statistical List 1977, 1978, 1979, 1980.  
Cuadro AE-4 America Latina y El Caribe: Balanza de Pagos. (1980-1982), (en millones de dolares).

dial (96) eran indicadores de los efectos de la crisis en la región, la vulnerabilidad de la misma y los pocos avances del proceso de integración regional en un mundo cada vez más universal. La relación de intercambio y cooperación con los países de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.) bajo la Convención de Lomé I y II brindaba a un buen número de países de la región facilidades (97) y beneficios como el acceso sin derechos aduaneros a esos países. "...estabilización de los ingresos de exportación... cooperación financiera y técnica en el Fondo Europeo de Desarrollo (F.E.D) y el Banco Europeo de Inversiones (B.E.I.); "...cooperación industrial y agrícola, precios garantizados para ciertas cantidades de azúcar...." (98) entre otros, que la vinculaban con Europa. Por otro lado, la ayuda de Estados Unidos, estimada en 586.04 millones de dólares para 1982 (99) y la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), contribuyeron a aliviar tensiones y a resolver muchos problemas de balanza de pagos pero mantuvieron, vínculos de dependencia difíciles de superar con miras a una integración regional. Además, las dificultades de transporte y comunicación intraregional continuaban siendo uno de los obstáculos a vencer. La disminución de las inversiones extranjeras, las cuales representaban casi el 80% de la inversión total en la región, disminuyeron en 12,5% en 1982, contribuyendo al panorama crítico del área.

La quiebra de la política económica de sustitución de importaciones como mecanismo para lograr el desarrollo en la región, se evidenció en estos años, debiéndose utilizar y aceptar los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (F.M.I)

para intentar recuperarse de su situación deficitaria. Así en 1981, Santa Lucía, San Vicente y Granada utilizaron la disponibilidad de financiamiento del Fondo para equilibrar el déficit en las exportaciones. En 1980, Guyana no alcanzó las metas establecidas por el F.M.I y, sin embargo, obtuvo una disponibilidad financiera amplia.(100) Por su parte, Jamaica abandonó los programas de financiamiento ese mismo año, agravando su escasez de divisas, reduciendo la capacidad de importación de materias primas, insumos y partes para el consumo doméstico y, en consecuencia, el procesamiento de los mismos para la exportación. El F.M.I. venía actuando severamente con Jamaica, al punto de producir un estancamiento que puso en duda la capacidad del gobierno de Manley para conducir los destinos de la nación. (101)

La concesión de créditos a los países del área fue acumulando una deuda externa voluminosa que, en 1981, alcanzó la cifra de 80 mil millones de dólares, (102) incidió en la pérdida de la capacidad de endeudamiento externo y en las posibilidades del pago del servicio de la misma llevando a los gobiernos a tener que utilizar parte de las reservas internacionales de cada nación y a comprometer el desarrollo, descuidando los aspectos sociales. Las salidas que planteaba el F.M.I a saber: diversificación de las exportaciones, aumentando las no tradicionales, manipulación fiscal y restricción de las importaciones, fueron idénticas para todos los países de la región con lo que se continuó generando competencia entre ellos en la búsqueda de mercados para sus nuevos productos, además de que no

todas sus economías, estaban en capacidad de diversificar los productos de exportación.

Mientras tanto la tasa de crecimiento de la población había disminuído para 1980, alcanzando 1.7% en Cuba, 2,9% en República Dominicana, 1,6% en Haití y aproximadamente 2% en el Caribe Inglés.(103) Igualmente, se mantenían bajas tasas de mortalidad y las oportunidades de migración existían aunque limitadas.

### **Factores Sociales**

Para inicios de los ochenta la recesión había afectado todos los aspectos claves de la economía caribeña influyendo de forma negativa en el nivel general de vida de la sociedad. Aumentó el desempleo, producto de la incapacidad de incorporar la población activa al proceso productivo, llegando en promedio a un 25% en la región, pero, al observarlo detalladamente, se encontraban países como Cuba, que había eliminado el desempleo,(104) y Haití, que exhibía la tasa más alta de la región con un 50%. (105) Si se considera además que muchos de los empleos son en realidad sub-empleos, entonces la realidad sería más crítica.

Haití se encontraba en la lista de los países más pobres del mundo con el 68.9% de la población en el límite inferior de la pobreza crítica, con un consumo diario de 1900 calorías per capita, con ingresos per capita inferiores a los 100 dólares,

con una tasa de alfabetización inferior al 20% y un con médico por cada 30.000 habitantes en el campo. (106) La esperanza de vida se ubicaba en 45 años, la población rural alcanzaba el 90,60% aunado a la casi inexistencia de servicios sanitarios y luz eléctrica,(107) con lo que se evidenciaba que las condiciones de vida del pueblo haitiano ya malas, habían desmejorado notablemente para este período.

Cuba, había eliminado el analfabetismo y logrado avances en el control poblacional, salud, empleo, educación, urbanismo y nutrición, había duplicado el número de escuelas básicas y triplicado el de las secundarias, la esperanza de vida al nacer se había prolongado a 74 años en la mujer y a 71, en el hombre; las migraciones del campo a la ciudad se habían detenido pero quedaban algunos problemas de vivienda. (108)

La República Dominicana se vio igualmente afectada por la crisis económica que repercutió en forma negativa en el empleo y elevó la inflación, contribuyendo a agravar el cuadro de pobreza y de desigualdad ante la incapacidad gubernamental para asistir equitativamente a las demandas populares. Persistían problemas de educación, salud, vivienda, urbanismo y otros servicios básicos.

El Caribe anglófono independiente había incorporado en su seno a nuevos estados - Granada, Santa Lucía, Bahamas, Dominica, San Vicente y las Granadinas- que, por su reducido tamaño geográfico, resultaban más influenciados por los factores

externos. Al no haberse presentado cambios para solventar las necesidades básicas del pueblo, (109) la crisis amenazaba con estrechar aún más las bases sociales de sustentación política del área. Las características generales de estos países eran el desempleo y sub-empleo manifiestos con el agravante de la inexistencia de recursos de extracción, escasez de vivienda, falta de medios para la educación y para satisfacer las demandas básicas de salubridad. (110)

En Granada, a partir de 1979 cuando el Movimiento Nueva Joya tomó el poder, con la plataforma de una mayor participación activa del pueblo, se propuso un sistema nacional de salud pública, trabajo para todos y un nivel de vida digno para todas las familias. (111) Se avanzó hacia el logro de estos objetivos sociales en todo el país hasta 1983, cuando la invasión de los marines de Estados Unidos puso fin a esta experiencia que parecía apartarse de la estructura occidental.

En los países más desarrollados del Caribe anglófono (Trinidad-Tobago, Barbados y Jamaica) si bien, en general, la realidad social no presentó los rasgos de crisis de los menos desarrollados, los índices de alfabetización, empleo y salud habían disminuído y las posibilidades de adquirir vivienda eran escasas. Jamaica fue el país que resultó más afectado, dada la escasez de divisas generada por el enfrentamiento del gobierno de Manley y el Partido Nacional del Pueblo (PNP) con el Fondo Monetario Internacional y las transnacionales. El giro político tercermundista de Manley incrementó la oposición del capital

nacional y extranjero, con lo cual las políticas orientadas a redistribuir el ingreso tales como creación de fuentes de empleo, reforma agraria, rebaja de alquileres, controles de precios rígidos, salario mínimo, educación gratuita, etc., resultaron de poco valor ante las presiones del entorno, la escasez de alimentos y la violencia política.

A finales de los años setenta, la crisis manifiesta creó un clima de inestabilidad en toda la cuenca del Caribe. Ciertas manifestaciones de descontento, de repudio al desempleo y de exigencia de mayores participaciones del pueblo en los beneficios de la educación salud, vivienda se realizaron en Santa Lucía, San Vicente y Dominica, contribuyendo a crear un clima de incertidumbre e inseguridad, característico del período estudiado, por la percepción del elevado costo social de la crisis y de los modelos de desarrollo adoptados para suavizarla.

### **Factores Políticos**

El escenario político de los ochenta se abría bajo signos de inestabilidad e incertidumbre. Se empezaba a hablar nuevamente de la amenaza cubana y de la expansión del comunismo en la región. Efectivamente, Cuba había expandido sus lazos comerciales regionales y mantenía relaciones estrechas con Jamaica y Nicaragua. Por su parte, Granada había roto con el modelo westminsteriano de sucesión al poder por medio de un golpe en el que el N.J.M derrocó a Eric Gairy en 1979; en Dominica se derrocó a John Patrick y en Santa Lucía triunfaron las

fuerzas progresistas pro Cuba. Además del triunfo de los Sandinistas en Nicaragua se estableció mediante golpe militar un gobierno de tendencia izquierdista en Surinam en 1980. (112) Las prédicas socialistas de la República Cooperativa de Guyana eran constantes. Todo ello parecía presagiar una excisión ideológica en la región y "muchas naciones cercanas y lejanas, comenzaron a sentir una amenaza a sus propios planes y cálculos estratégicos... e interpretaron todos los cambios... como izquierdistas," (113) viendo la paz y la seguridad de la cuenca amenazada por "una red de violencia política, colapso económico y apoyo a la subversión." (114)

El Reino Unido veía con preocupación que sus excolonias exploraban vías políticas alternas a las concertadas y Estados Unidos aumentó su atención y control, evidenciado en lo que se concibió como un plan de asistencia económica, financiera y militar conocido como la Iniciativa para la Cuenca del Caribe o el Plan Reagan, el establecimiento de nuevos consulados, el adiestramiento de militares, simulacros militares, (115) logrando el compromiso expreso de muchos países del área de permanecer bajo su área de influencia. Así, para los primeros años de los ochenta, había siete (7) bases militares en Puerto Rico, catorce (14) en Panamá, una (1) en Cuba, más las de las dependencias francesas, Haití y Trinidad-Tobago. También eran notables, las maniobras de la OTAN (116) y de Estados Unidos mediante los programas Unitas convirtiendo a la región casi en escenario de la confrontación Este-Oeste, sin posibilidades de autodeterminación.

Sin embargo, el número de actores nacionales había complicado las relaciones internacionales del área y los Estados Unidos trataron de disimular su presencia convocando a otras naciones como México, Canadá, Venezuela, a países europeos, asiáticos y a organismos internacionales para coordinar la ayuda a la región, (117) pero en las circunstancias en que fue necesaria su presencia directa los Estados Unidos no dudaron en utilizarla aunque su imagen no resultara favorecida. (118)

En 1980, con la ayuda decidida de la milicia jamaquina y las fuerzas paramilitares durante los días de agitación previos al proceso electoral de esa nación, (119) se eligió a Edward Seaga primer ministro con lo que Jamaica volvió al área de influencia de los Estados Unidos. Valiéndose de la fidelidad del gobierno de Seaga y de Tom Adams de Barbados Estados Unidos impulsó el proceso de militarización en la región. El gasto de defensa se duplicó en el lapso 1976-1983 en 73 millones de dólares barbadienses. Las fuerzas de defensa de Barbados asistieron al gobierno de Dominica en 1981 en la represión de un intento golpista y, en mayo de 1982, se instalaron frente a las costas de Santa Lucía (120) para observar y verificar la legitimidad del proceso electoral. Con la vuelta al poder de los gobiernos de derecha en Dominica y Santa Lucía, se incrementaron las agresiones propagandísticas y la amenaza constante de recurrir a la fuerza si Granada, Nicaragua y Surinam no modificaban su posición crítica hacia Washington.

Estados Unidos financió la formación de la Guardia Coste-

ra del Caribe en el Caribe Oriental, con asiento en Trinidad - Tobago, (121) para imponer un cerco sobre Granada. En 1982 firmó con Antigua un acuerdo relativo a fuerzas militares. Bahamas, Barbados y San Vicente instalaron fuerzas paramilitares pequeñas con componentes de la marina. En octubre del mismo año, Antigua, Barbados, Dominica, Santa Lucía y San Vicente firmaron un pacto de Defensa del Caribe Oriental para defenderse de la avanzada del comunismo en la zona, en la cual se consideraba se estaba constituyendo un triángulo con Nicaragua, Cuba y Granada.

A pesar de la creciente militarización del Caribe, si se observa el gasto militar en cada país insular (excepción Cuba) se obtenía que los gastos de equipamiento militar y defensa no eran prioritarios ni revelantes en la distribución de los presupuestos,(122) lo que indicaba que los países del área no tenían autonomía para formular su esquema defensivo o que a la defensa militar del país no se asignaba la importancia supuestamente debida. Así, las fuerzas armadas no podían defenderse de agresores externos, generalmente más fuertes, debido a su pequeña población, limitada superficie territorial y recursos monetarios escasos, y servían sólo para el control interno, además de brindar un factor de legitimación a la presencia militar de Estados Unidos y Gran Bretaña. (123)

Maurice Bishop, con su estilo y liderazgo carismático, fue el objetivo siguiente de Estados Unidos. El acercamiento a Fidel Castro constituía algo peligroso para su seguridad e interés

nacional y en octubre de 1983 se tomó la decisión de invadir directamente a Granada, para lo cual se contaba con el respaldo de las naciones del Caribe Oriental, las cuales, si bien es cierto no contaban con fuerzas armadas consolidadas que realizar una vigilancia adecuada más allá de los límites nacionales, dieron respaldo moral a la invasión estadounidense.

En cuanto a las Antillas Mayores, en Haití, Duvalier daba indicios de apertura política pero se preveía la posibilidad de una crisis a corto plazo debido a la existencia de muchos elementos a punto de estallar, (124) a pesar de la inexistencia de partidos políticos y líderes suficientes para iniciar el proceso de transición hacia la democracia y su vinculación a Estados Unidos.

En República Dominicana el Partido Reformista Socialcristiano PRSC había vuelto a llevar al poder a Balaguer, quien representaba una mediación y tradición capaz de conducir al país sin tropiezos ni enfrentamientos con los Estados Unidos. Al contrario, la asistencia militar, los cursos de entrenamiento y la ayuda bélica provenían de Estados Unidos puesto que las fuerzas armadas, factor tradicional en la política, mostraban una clara posición anticomunista, con lo cual se militarizaba la política y se garantizaba el soporte a la política norteamericana en el área. Esto le permitía a la República Dominicana más acceso al mercado norteamericano y a la ayuda económica del Plan Reagan. (125)

Cuba, por su parte, continuaba avanzando en su política de acercamiento hacia el Caribe cercano e inmediato mediante suministros de asistencia técnica a Jamaica y Granada especialmente, hasta que se gestaron los cambios políticos en dichas naciones en 1980 y 1983, respectivamente. Igualmente, había establecido o restablecido relaciones diplomáticas con casi todos los países de la cuenca.

Es de destacar también, la creciente participación que los países de mayor desarrollo relativo de la cuenca -México, Venezuela y Cuba- tenían en los países del Caribe insular independiente, lo cual afectaba negativamente la capacidad de autogestión del Caribe insular. Venezuela, por su parte, había venido aumentando sus compromisos y, en el período analizado, como se verá más adelante, desarrolló una política exterior bastante activa hacia la región. Esta se capta en el incremento de los compromisos en diversas áreas, fundamentalmente, en las de cooperación y asistencia económica y financiera. La presencia y creciente preocupación de Venezuela por el Caribe originó críticas en algunos países de la región, los cuales han argumentaron que Venezuela estaría persiguiendo objetivos imperialistas o sub-imperialistas que conducirían a la región a una nueva forma de colonialismo. La principal oposición a Venezuela provino del gobierno trinitario de Eric Williams entre 1975 y su muerte en 1981 y parece haber estado motivada por un conflicto de liderazgo regional.

### 11.3 LA DEMOCRACIA CRISTIANA

El proyecto de la democracia cristiana había venido creciendo y desarrollándose con mayor énfasis y a finales de los setenta e inicios de los ochenta, aunque se encontraba "en una etapa de agotamiento teórico" debido a que los aportes originales, después de los años 60 habían sido escasos. (126) No obstante, hasta 1977 se sostuvieron tesis de avanzada social como la del pluralismo internacional, sustentada en los principios de solidaridad, libertad y justicia social internacional, en la Conferencia de la Unión Interparlamentaria Mundial y en el Manifiesto político de Roma en los cuales se establecía que el "proceso de distensión debe profundizarse, como también la tendencia positiva hacia el pluralismo internacional... y un nuevo orden económico internacional....." (127) A partir de allí, sin embargo, se presentó un viraje hacia posiciones conservadoras y altamente anticomunistas. El acontecimiento político que pudo haber contribuido al retorno a las posiciones anticomunistas, en el seno de la democracia cristiana, fue el secuestro y muerte, en manos de las Brigadas Rojas, del ex-primer ministro italiano Aldo Moro en 1978. Moro representaba una de las tendencias más moderadas o revisionistas, identificadas con las masas, dentro de la democracia cristiana y había sido una figura importante en el acuerdo con los comunistas y otros partidos para producir la Unidad Nacional y apoyar un programa legislativo orientado hacia la economía, el orden interno y la educación. (128)

El reacomodo de la democracia a finales de los 70 e inicios de los ochenta, produjo corrientes conservadoras en todo el mundo. Ascendieron estas fuerzas conservadoras en la República Federal Alemana en donde el Presidente de la República fue electo con los votos de la democracia cristiana, el surgimiento del sector encabezado por Jacques Chirac en Francia, el crecimiento de los conservadores en Suecia (129) y por último, la elección de Ronald Reagan en Estados Unidos como presidente, quien contaba con el respaldo tácito de los demócrata cristianos. (130)

En América, la ODCA-Capítulo Venezuela, y COPEI continuaban siendo las organizaciones más consolidadas y fuertes del continente y el ascenso de la democracia cristiana en el resto de la región se advertía nítidamente a partir de 1975.(131) En El Salvador y Chile se alió a bloques pluripartidistas y constituyó una opción real de poder. En el primero, José Napoleón Duarte, de filiación democristiana, fue nombrado presidente en 1980. En Ecuador Oswaldo Hurtado se convirtió en 1979 en el vicepresidente de la República y en Bolivia, el partido Demócrata Cristiano fue fuerza importante durante el gobierno de Paz Estensoro. Por otra parte, Luis Herrera Campíns fue electo presidente en 1978 en Venezuela y en Costa Rica, una alianza de tres partidos llevó a Rodrigo Carazo, de la misma orientación, a la presidencia.

La ODCA logró incorporar un crecido número de afiliados en la primera mitad de los 80. En el Caribe, particularmente,

mantuvo contactos bilaterales con aquellos movimientos o partidos consolidados y miembros de la organización. (132) Así existían lazos de cooperación y amistad con los partidos democratas cristianos de las Antillas Holandesas, República Dominicana, Dominica y Cuba en el exilio. Por otra parte, se hacían esfuerzos en la promoción de vínculos con los líderes de movimientos políticos prodemócrata cristianos; por ello se intentaba vincularse con el partido RDNP de Haití, cuyo líder era Leslie Manigat, y con el movimiento cristiano de Trinidad. (133) Es de hacer notar que la política de difusión de la democracia cristiana había surtido efectos favorables en el Caribe, en donde la democracia, la integración, la paz, y los derechos humanos eran una necesidad constante.

El surgimiento y consolidación de las corrientes conservadoras se empezó a sentir en la ODCA al asumir Aristides Calvani la Secretaría General de la misma, lo que en cierta medida enlazaba la política de la ODCA-Venezuela a la de la organización regional. El viraje se captó en el caso de Armando Valladares, quien se encontraba prisionero en Cuba, al constituirse un movimiento que exigía el respeto a la vida y a los derechos humanos. (134) Luego se pasó a enfrentamientos más directos como los expuestos por Aristides Calvani en el Programa **Buenos Días** con Carlos y Sofía, en donde expresó que él se enfrentaba al marxismo-leninismo porque luchaba

"por la libertad del hombre y la promoción del hombre y porque lucho por esa promoción, tengo que enfrentarme con quienes representan, hoy por hoy, el peligro más

grave a esa promoción del hombre." (135)

La Unión Soviética y Cuba eran los peligros concretos conocidos, y ubicaba además la ebullición existente en el Caribe como producto de la estrategia comunista de derrumbamiento de las instituciones democráticas. Por su parte, Rafael Caldera, en su condición de presidente de la Unión Interparlamentaria Mundial, en 1981 declaraba que Cuba y Venezuela tenían que estar lógicamente enfrentados pues cada uno representaba un modelo político distinto entre sí. (136) Esta posición ubicaba al gobierno de Bishop y a los intentos de golpe de estado en Dominica y Surinam, como avanzadas del comunismo en América. (137) Por otra parte, con relación a Haití, se consideró necesario contribuir a la apertura democrática dando apoyo al movimiento político liderizado por Leslie Manigat.

El viraje de la democracia cristiana y la ODCA trajo consigo el predominio de ciertas ideas sobre el panorama internacional, destacándose la promoción de los valores de la democracia y su consolidación plena mediante la afirmación de que las elecciones libres y democráticas constituían la máxima expresión de esa democracia. (138) Además se proponía invertir el equilibrio de poder mediante la multiplicación de los centros de poder en pos de la unidad latinoamericana y para ello se requería crear bases de apoyo internacionales de la democracia cristiana porque, a pesar de los avances logrados en la constitución de las mismas aún no se habían consolidado suficientemente para crear "...voluntarios que se van a otros lados a

jugarse el pellejo con pueblos diversos al suyo", (139) aunque se había avanzado en el logro de bases de apoyo nacionales. La democracia cristiana y la ODCÁ consideraban que en el Caribe y centroamérica se estaban presentando signos preocupantes para el futuro de la democracia, caracterizados por la expansión del comunismo y de la influencia soviético cubana, la cual se hacía necesario contener.

COPEI, tal vez a consecuencia del agotamiento teórico en la democracia cristiana, se encontraba en un "proceso de desideologización" aparente y de relativa pragmatización, centrando su trabajo en el triunfo electoral.(140) En este sentido, ciertos sectores planteaban enfrentar con espíritu crítico la burocratización partidista, el deterioro de la democracia interna, el abandono del planteamiento ideológico y la reducción de los esfuerzos de formación político-ideológico de la militancia. (141) Por ello, se consideraba necesario realizar una reflexión interna relacionada con el futuro del partido, pues se argumentaba que al intentar parecerse a Acción Democrática (AD), COPEI había dejado de asumirse a sí mismo como lo que realmente era, el partido demócrata cristiano, conservador de Venezuela; un partido coincidente con la economía de mercado, libre de controles e ingerencias estatales, a favor del equilibrio presupuestario, la privatización de la industria, etc. (142)

El pragmatismo de COPEI originó que las tendencias políticas se agruparon en función de las características personales de los líderes "por razones utilitarias o por el reconocimiento

de virtudes a dirigentes del partido.”(143) En este período, las tendencias eran: **El calderismo** que se subdividía en calderismo “ortodoxo”, compuesto por quienes reconocen las virtudes y el liderazgo de Caldera y el calderismo que buscaba “una opción práctica de acceso al poder” antes que ver en Caldera la figura más sólida dentro de COPEI; **el herrerismo**, nucleado en torno a Luis Herrera y a su estilo; **el pedropablismo**, surgiendo en torno a la labor organizativa del Pedro Pablo Aguilar en la Secretaría General y **el abdoncismo**, vinculado a la avanzada social por la formación y capacidad de Abdón Vivas Terán. Luego el herrerismo se alió con el pedropablismo y formaron el **herreropablismo**. (144)

Entre el herrerismo y el calderismo existió, por algún tiempo, un enfrentamiento originado por los tipos de liderazgos y por las posiciones ideológicas, en el sentido de que Luis Herrera provenía del grupo de los avanzados en los 60 y los calderistas temían que éste buscara asumir en el gobierno.

“determinadas posiciones que a su juicio serían contrarias a las que se pudieran derivar del cuerpo doctrinario actual del partido. Se presiona para que no se produzca coincidencias con la izquierda y para que el gobierno no busque oxígeno social apoyado en ella ....”(145)

Una vez que Luis Herrera asumió el gobierno, en el primer año fundamentalmente, los enfrentamientos entre dos tendencias se agudizaron al punto de preverse una división en COPEI. Más tarde, al no producirse el temido deslinde ideológico, las dife-

rencias entre los grupos se polarizaron en torno a los líderes más importantes del partido y a los estilos políticos y de liderazgo. En este sentido, Pedro Pablo Aguilar afirmaría que:

"... COPEI es un partido donde están confrontados, más allá de toda retórica, dos tendencias. El calderismo y el herreropedropabilismo. Dos tendencias que no tienen definición escrita, pero que reflejan contradicciones de liderazgo, de estilos, de concepción de sensibilidad, de origen, de clases, contradicciones, que muchas veces se ven al hablar, en la forma de sentarse, en la forma de vestir, en los hábitos..." (146)

Con la elección de Eduardo Fernández en la XV Convención Nacional de COPEI en 1979, los calderistas controlaban el partido y los herreristas hacían lo propio con el gobierno, por lo que, a partir de entonces, la disputa se trasladó al ámbito de las relaciones partido-gobierno las cuales se analizarán en el capítulo siguiente.

La política internacional de COPEI, según declaraciones de su Secretario General, Eduardo Fernández, se fundamentaba en la realidad de que el país ya no era "espectador en el escenario internacional, sino... un país protagonista" (147) y en consecuencia, esa política debería ser la de institucionalización de la democracia y de actividad constante en áreas tan delicadas como el Caribe en donde "se tejen muchos movimientos de ajedrez de la política internacional." (148) Era también una política consecuente con los partidos demócrata cristianos de América, dentro de los lineamientos del pensamiento socialcristiano

de apoyo a la democracia y antagonismo al comunismo o a las dictaduras.(149) Además, señalaba que COPEI era:

"el partido Demócrata Cristiano más importante de la América Latina. Sobre nuestras espaldas, sobre las decisiones que tomemos hoy, sobre la conducta y testimonio que demos a partir de mañana, depende en buena medida la suerte de la democracia cristiana dentro de nuestro continente y aún del mundo.." (150)

Con esto se destaca la incidencia que había adquirido COPEI en el resto de los partidos demócrata cristianos de América y en la OOCA para el momento en análisis. Para entonces se observaba coincidencia de opiniones y de política desarrollada por las dos organizaciones hacia el Caribe.

A manera de síntesis, podemos resaltar la coherencia existente entre las variables analizadas en cada período. En el primero, se estaba empezando a gestar en el mundo la distensión, o apertura en muchos órdenes del acontecer mundial. Un escenario internacional positivo tuvo correlato con la expansión económica y la relativa estabilidad política y social en la región caribeña; a pesar del auge del Poder Negro y la aparición de algunos signos de incormformidad política en Trinidad - Tobago y Curazao, los cuales se consideraron peligrosos pero controlables. Surgen tendencias "terceristas" que ven en la integración regional y en las organizaciones exportadores de materias primas una alternativa para superar la dependencia e iniciar el desarrollo autónomo. Desde otra perspectiva, en la democracia cristiana se estaba empezando a abandonar el de-

bate ideológico, del cual, a pesar de la consolidación de las tendencias moderadas, sobre las que planteaban cambios en el cuerpo teórico del movimiento, terminaron por incorporar algunos planteamientos de la avanzada social con lo que se renovaron; coincidiendo con el ambiente de amplitud mundial. En COPEI se observó comunión con los cambios ocurridos en la democracia cristiana, con la especificidad de que éste pasó a ser, durante estos años, el partido más importante del continente, en tanto centro de irradiación de las ideas democratacristianas en América Latina y el Caribe. Hacia el Caribe, ODCA y COPEI privilegiaban el pluralismo ideológico sobre otros objetivos.

En el segundo período, a un escenario internacional que retornaba a la tensión entre los bloques de poder mundial, a la bipolarización y a la lucha ideológica correspondió una realidad caribeña con indicadores negativos que mostraban una contracción económica y el establecimiento de una crisis generalizada con repercusiones en toda la dinámica económica, social y política. Lógicamente, disminuyeron las posibilidades para la integración regional y para las alternativas terceristas, diferentes de las dos en pugna, por lo que el Caribe se convirtió en una zona convulsiva en donde las potencias pugnaban por el poder. Por otra parte, en la democracia cristiana, se habían abandonado las discusiones teórico-ideológicas, pero se mantenían firmes en los postulados que ofrecían en la democracia cristiana a alternativa viable, generadoras del bienestar que ni el capitalismo ni el comunismo habían podido proveer; aunque se con-

sideraba que el primero era tolerable mientras que con el segundo existían diferencias irreconciliables, opiniones que coinciden con el nuevo escenario internacional. COPEI y algunos otros partidos demócrata-cristianos habían tendido a burocratizarse y a pragmatizarse, produciendo obstáculos para el desenvolvimiento positivo de las relaciones intrapartidistas u el surgimiento de tendencias inspiradas en las características de los líderes antes que en posiciones ideológicas. Hacia el Caribe, ODCA y COPEI coincidían en los objetivos de restablecer la democracia que plantean y defienden.

Al intentar comparar los dos períodos, se capta que a pesar del encadenamiento y sincronía entre cada uno de los elementos considerados en cada período, se estuvo en presencia de dos momentos bastante diferenciados, pero coincidentes en que el factor político es el dinamizador que puede desencadenar mayores cambios en la realidad caribeña, aunque todos los procesos políticos, económicos y sociales de la región, además del ambiente internacional, resultan elementos cruciales por su posible influencia en la política exterior de Venezuela hacia el Caribe.

## REFERENCIAS

1. Henry A. Kissinger. Comisión Kissinger Informe de la Comisión Nacional Bicentaria, México, Edit. Diana, 1984, p. 14.
2. Rita Giacalone. "Veinte años de Política Exterior Venezolana en el Caribe Oriental 1962-1982". Caracas, Ponencia presentada en el Análisis del Sistema Político Venezolano, ULA-CEPSAL, Mérida, Junio, 1982, p.7.
3. Carlos Moneta "Hidrocarburos y Política Exterior Latinoamericana", Gerhard Drekonja K. Juan G. Tokatlian en Teoría y Práctica de la Política Exterior Latinoamericana, Bogotá, Fondo Edit. CEREC, (serie política internacional) No 1, 1983, p. 30.
4. Almanaque Mundial 1984, Panamá, Edit. América, p. 146.
5. Gonzalo Martner. Introducción a las economías del tercer Mundo, México, Edit Nueva Imagen 1983, p. 533.
6. Ibid. pp. 549-554
7. Informe ODEA No 37. Organó de Información y Divulgación de la Secretaría General de la Organización Demócrata cristiana de América, Caracas, 1975 "Apéndices estadísticos del BID."
8. Academia de Ciencias de Cuba. Premisas geográficas de la Integración, La Habana, Edit. Academia y Científico-técnica, 1979, p. 39.
9. Ibid., p. 35.
10. Esto se observaba claramente en Haití y República Dominicana. También se aplica para los países del Caribe Inglés si se guardan las distancias propias de la extensión territorial. Ver Imperialismo y clases sociales en el Caribe, por Carlos M. Vilas y otros. Buenos Aires, Edit. Cuenca, 1973; Atlas Regional del Caribe, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Edit Academia y Científico-técnica, 1979.
11. Gerard Pierre Charles. El Caribe contemporáneo. 2da Edic, México, Edit, Siglo XXI, 1983, pp. 289-291.
12. Academia de Ciencias de Cuba. Atlas Regional del Caribe. Ob. Cit, p. 49
13. Gonzalo Martner. ob.cit., p. 539

14. Ibid., pp. 550; World Bank Economic Report. The commonwealth Caribbean, Baltimore, the Johns Hopkins University Press, 1978.
15. United Nations. Statistical yearbook, 1976. Relativo a producción y consumo de energía, New York, 1977.
16. Gonzalo Martner. Ob.cit., p. 559
17. World Bank Economic Report. Ob.cit., p. 148.
18. J.J. Echavarría y Alfredo Fuentes. Relaciones Económicas de Colombia con los países del Caribe Insular, Bogotá, Edit Banco de la República, 1981, pp. 13-16
19. Fidel Castro R. La crisis económica y social del mundo, La Habana, Oficina de Publicidad del Consejo de Estado, 1983, pp. 41-49.
20. J.J. Echavarría y Alfredo Fuentes. Ob.cit., p. 17.
21. CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1985, p. 5
22. J.J. Echavarría y Alfredo Fuentes. Ob. Cit., p. 17; World Bank Economic Report. The Commonwealth Caribbean, Ob. Cit.
23. UNITED NATIONS. Yearbook of International trade statistics, 1977. Vol.I., New York, 1978; Carlos Romero "Cuba y el Caribe Insular" en Política Internacional, No 9 Caracas. Enero/Marzo, 1988, p. 23
24. Echavarría. Ob.cit., p. 14
25. Ibid., p. 16
26. World Bank Economic Report. Ob. Cit., pp. XIII, XIV
27. J.J. Echavarría. Ob.cit., p. 30.
28. El Nacional, Caracas, 13 de Enero de 1970.
29. Percy Stewart. "The Dominican Republic" en Commerce International, London, Chamber of Commerce Journal, Abril, 1971, p. 29.
30. Academia de Ciencias de Cuba. Atlas Regional del Caribe. Ob. Cit. p. 105.
31. Ibid., p. 23.

32. César G. Atala "El Caribe: Regionalismo e Independencia" en El Caribe: un mar entre dos mundos, por Ernesto Mayz. Var-llenilla y otros, Caracas, Edit. Equinoccio, 1978, pp. 52-53.
33. J.J. Echavarría y Alfredo Fuentes. Ob. Cit., p. 168
34. Gonzalo Martner. Ob. Cit., pp. 551-554.
35. Ibid., p. 541.
36. Ibid., pp. 550-554.
37. Cesar G. Atalá. Ob. Cit. p. 56
38. Ibid., p. 56
39. Gerard Pierre Charles. Ob. Cit. pp. 278-279
40. Ibid., p. 284
41. Lucas Vicens. "El Fondo Monetario internacional Vs los trabajadores Caribeños", Noticias del Caribe, Ho. 36-37, Santo Domingo, Ene-Feb. 1982, pp. 8-9
42. Carl. Stone. "Desarrollo de los Derechos Humanos en el Caribe", en La Irrupción del Caribe, Ob. Cit., p. 110
43. Vaughan Lewis. "Los países de la mancomunidad caribeña, la descolonización y el realineamiento diplomático: Relaciones con las potencias intermedios del hemisferio", en La Irrupción del Caribe Ob. Cit., p. 223
44. José A. Rodríguez. Venezuela país del Caribe, Caracas, Edit. Presidencia de la República, 1983, pp. 126-128
45. Amílcar Gómez. "La Crisis Dominicana: El Fantasma de Trujillo" en Elite, Caracas, 12 sept., 1969, pp. 38-39.
46. "Cuba: 25 años de pan escaso y sin libertad" en Resumen No 532, Caracas, 22 de Enero de 1984, p. 46
47. Carmelo Mesa Lago. Cuba in the 1970's Pragmatism and Institutionalization. New México, University of New Mexico, 1978, p. 108
48. Ibid., p. 109

49. Ronald E. Jones. "Cuba and the English Speaking Caribbean". en Cuba in the world, por Cole. Blasier & Carmelo Mesa Lago (Editors), Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1979, p. 131.
50. Ibid., p. 133
51. Ibid., pp. 133-134.
52. Rita Giacalone "Trinidad y Grenada: Del modelo Westminster Hacia dónde?" en Geopolítica de las relaciones de Venezuela con el Caribe, ob.cit., 1983, pp. 227-248
53. Rita Giacalone. "Consecuencias Sociopolíticas del impacto de la crisis Internacional en Barbados: 1978-1985", Ponencia presentada en el IV Simposio de AUECA, Mérida, Nov., 1985, p.2.
54. Ricardo Combellas. COPEI Ideología y Liderazgo, Caracas, Edit. Abril, 1985, p. 30.
55. Ibid., p. 34.
56. Acta final de la Primera Reunión Demócrata Cristiana de Montevideo, (Abril de 1947), en Congresos Internacionales Demócrata Cristianos. Santiago de Chile, Edit, Pacifico, 1957.
57. Ibid., pp. 36-37
58. Ricardo Combellas. Ob. Cit., 1985, p. 57
59. ODCA. Congresos Internacionales Demócrata Cristianos, Ob. Cit., p. 32
60. Ibid., p. 367
61. ODCA. Informe ODCA No 1, Organó de Información y Divulgación de la Secretaria General de la Organización Demócrata Cristiana de América, (Caracas, Septiembre 1973), Directorio. En este año se empieza a publicar la revista, siendo secretario General de la ODCA. el Dr. Luis Herrera Campins.
62. ODCA. Informe ODCA, No 42, (Caracas, Abril. 1977), Editorial, p.3.
63. Rafael Caldera. Entrevista realizada por la autora en Caracas, Escritorio Lizcano, Agosto de 1988, (Ver anexo No II), pp. 7-8.

64. Luis Maina. Fuerzas Internacionales y proyectos de recambio en América Latina. Mexico, Producción Edit. SEPLA, 1979.
65. Ibid., p. 37.
66. Carmelo Mesa-Lago. Cuba in the 1970's Pragmatism and Institutionalization, Op. Cit., p. 110.
67. Entrevista a Pedro J. Méndez Mora. Presidente del IFEDEC, Caracas, Agosto, 1988, (Ver Anexo No I), p. 4.
68. Ricardo Combellas. "Principios y valores que orientan la política internacional de los partidos demócrata cristianos y su organización en el ámbito mundial y en el específicamente latinoamericano y caribeño", en Informe ORCA No 166-167, Caracas, Jul/Agosto, 1988=, pp. 15-16.
69. "Socialismo Cristiano", en Elite, Caracas, 19 Julio 1969, pp. 12-17
70. Rafael Caldera en IU Convención Juvenil en 1965 en Ricardo Combellas. Op. Cit., 1985, p. 65.
71. Ricardo Combellas. Op. Cit., 1985, p. 65
72. Ibid., p. 66.
73. Rafael Parada. Entrevista a Dirigente Juvenil de COPEI en los sesenta y funcionario del Banco Obrero en la época, San Cristóbal, Enero, 1989.
74. Ricardo Combellas. Op. Cit., 1985, p. 66.
75. Ricardo Combellas en Ibid., p. 68 en cita a pie de página señala a El Nacional, 3 de Abril, 1970, como fuente primaria
76. Ibid., p. 113.
77. Ibid., pp. 44-64
78. Demetrio Boersner "El Caribe en la política exterior de Venezuela" en Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe y la política de Colombia, de Juan Tokatlian y otros, Bogotá, Revista de la Cámara de Comercio de Bogotá, 1982, pp. 140-142.
79. Richard Nixon. La Verdadera Guerra: La tercera guerra mundial ha comenzado..., Barcelona, Edit. Planeta, 1980, p. 10.

80. Demetrio Boersner. Ob. Cit., 1982, p. 140.
81. Edward Seaga. "Address at the opening session of the Meeting of the Ad. Hoc. advisory committee of the Caribbean group for Cooperation in Economic Development". Jamaica, 8 Diciembre 1987, p. 2.
82. Henry Kissinger. Comisión Kissinger, Ob. Cit., p. 8
83. OEA. La Economía de América Latina y el Caribe Documento Informativo, Washington, 1982, p. 12 y cuadro 2.
84. Ibid., cuadro 2.
85. Miguel Ceara Hatton. "Las economías caribeñas en la década de los 80" en Política Internacional, No 11. Caracas, Julio/Sept 1988, p. 16.
86. Arnold Antonin. Haití en el Caribe, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1985, pp. 11-18
87. Miguel Ceara Hatton, Ob. Cit., p. 17
88. Ibid. p. 19.
89. Carlos Moneta "Hidrocarburos y Política Exterior Latinoamericana" en Teoría y Práctica de la Política Exterior Latinoamericana Ob. Cit., p. 37
90. Antonio Montilla "Grenada y la Agresión Imperialista" en el Caribe objeto de Investigación, Caracas, Fondo Edit. Acta Científica Venezolana, 1988, p. 296.
91. M.M. "La diplomacia calvanista es cosa del pasado: Cuba y Venezuela restablecen el diálogo", en Resumen, No 453, 11/07/82.
92. Richard Bernal "El F.M.I. y la preservación del capitalismo en Jamaica", en La Irruption del Caribe, Ob. Cit. pp. 170-176.
93. O.E.A. La Economía de América Latina y el Caribe, Ob. Cit., p. 18.; Edward Seaga. "Address at the opening session of the meeting of the Ad. Hoc. advisory committee of the Caribbean Group for Cooperation in Economic development." Ob. Cit.; Rita Giacalone. "Consecuencias Sociopolíticas del Impacto de la Crisis Internacional en Barbados", Ob. Cit., 1985.
94. Miguel Ceara Hatton. Ob. Cit., p. 16
95. Antonio Montilla. Ob. Cit., p. 294

96. Alfredo Fuentes. "Comentarios de las relaciones entre el Grupo Andino y los países del Caribe" en Relaciones Internacionales en la cuenca del Caribe y la Política de Colombia, pp. 160- 164.
97. Dieter Oldenkop. "La Comunidad Económica Europea y el Caribe". en Ibid, pp. 179-186.
98. Ibid, p. 181.
99. Cuadro 3 Anexo en Relaciones Internacionales en la cuenca del Caribe y la Política de Colombia, Ob. Cit., p. 501
100. Richard Bernal. Ob. Cit., pp. 134-176
101. Ibid.
102. Lucas Vicens. "Plan Reagan: Intento de domesticación del Caribe", en Noticias del Caribe, No.38-39, Santo Domingo, 1982, p. 8
103. Anexo No.4, "Cuenca del Caribe Datos comparativos Básicos" en Relaciones Internacionales en la cuenca del Caribe y la Política de Colombia, Ob. Cit., p. 495.
104. Conrado Contreras. "Cuba o la Ideologización de una Dictadura Totalitaria", en Resumen No 324, Caracas, (20 Enero 1980), pp. 56-57
105. Arnold Antonin. Haiti en el Caribe Ob. Cit. p. 19.
106. Ibid., pp. 19-20.
107. Hernán Escarra Malavé. La Democracia Cristiana en América una opción para la Libertad, Caracas, Edit. Biblioteca Jurídica, O.A.E.D, Srt. 1088. pp. 97-98.
108. Conrado Contreras. Ob. Cit., pp. 56-57
109. Lucas Vicens. "Plan Reagan: Intento de Domesticación del Caribe", Ob. Cit., pp. 4-5.
110. Gral. Velis Noguera. Informe No 10. I.A.E.D.E.N. Realidad del Caribe en 1981-1982.
111. Antonio Montilla. Ob. Cit., p. 227.
112. David Jessop. "Pugna por el Caribe", en Noticias del Caribe, Santo Domingo, 1982, pp. 16-17

113. Ibid., p. 20.
114. Thomas O. Enders. Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos en Caribbean Review, Miami, Florida International University, 1983.
115. Julio Ortega. "El Caribe una gran Malvina" en Noticias del Caribe, No 40-41, Mayo-Junio, 1982, pp. 12-14
116. Entrevista con Marurice Bishop. "Granada construye la nueva vida" en América Latina, No.4, Moscú, 1983,
117. Lucas Vicens. Ob. Cit. pp. 4-5.
118. Sadio Garavini. "El Sistema Internacional, el Caribe y Venezuela", en Resumen No 336, Caracas, 13 de Abril de 1980, pp. 56-57.
119. Haroldo Dilla Alfonso. "La política norteamericana hacia el Caribe: variaciones formales de una estructura geopolítica imperialista", Avance de Investigación No.12, Centro de Estudios sobre América, Cuba, 1982, pp. 51-52
120. Andrés Serbin. "El Caribe Oriental. Las secuelas de Granada", en Nueva Sociedad No 76. Caracas, Edit, Nuevas Sociedad, Marzo/Abril, 1985. p. 126.
121. Ibid.
122. The International Institute for Strategy (IIES). The Military Balance 1984-1985, United States, 1986, p.114.
123. Rafael Rangel Vargas. "Los microestados del Caribe Oriental y sus implicaciones en materia de seguridad", en Política Internacional No.3, Jul/Sept., 1986.
124. José Rodríguez Iturbe. "El área vital para la seguridad y defensa y la política exterior", ob.cit., p. 210.
125. Lucas Vicens. Ob. Cit., p. 5.
126. Ricardo Combellas. Ob. Cit., 1985, p. 41.
127. Síntesis del Manifiesto Político de Roma, en Informe ODCA No. 33, Caracas, Julio, 1976, p. 55.
128. Almanaque Mundial 1984. Panamá, 1985; entrevistas a Alfonso Godoy miembro del Partido Comunista de Venezuela durante 1950-1980, San Cristóbal, Marzo, 1989.

129. Luis Maira. Ob. Cit., 1979, p. 32.
130. Robert Matthews. "Oil on troubled waters", Report on the Américas, NACLA, Vol. XVII, No.4, Jul/Ag., 1984. pp. 31-32
131. Luis Maira. Ob. Cit., p. 39.
132. Virginia Rivero. "La acción de la ODCA en el Caribe" en Informe ODCA. No. 166 y 167, Caracas, Julio/ Agosto 1988, p. 8.
133. Ibid., pp. 7-8.
134. ODCA. "Informe ODCA No. 45, Caracas, Julio, 1977, pp. 12-12
135. ODCA. Informe ODCA No. 94, Año 9, Caracas, Febrero 1982, p. 71. Transcripción de la Entrevista al Dr. Aristides Calvani.
136. ODCA. Informe ODCA No. 91, Transcripción de la entrevista a Rafael Caldera realizada por Edgardo de Castro en Televisión con motivo de la visita del Dr. Caldera a ese canal, Caracas, Octubre de 1981.
137. ODCA. Informe ODCA No. 94 Ob. Cit., pp. 70-72.
138. ODCA. Informe ODCA No. 95-96, Caracas, Abril 1982, p. 83.
139. Aristides Calvani. "Hacia una Nueva Ordenación Internacional a la luz de los principios Demócrata Cristianos", Sección Documentos, en Informe ODCA No 112, Año 11, Caracas, Septiembre, 1983.
140. Ricardo Combellas. Ob. Cit., 1985, pp. 68-69
141. Ibid.
142. Alberto Manusueti. "El futuro de COPEI", en Resumen No. 532, Caracas, 22 Enero 1984, pp. 22-25.
143. Ricardo Combellas. Ob. Cit., 1985, p. 213.
144. Ibid., p. 215
145. Neptalí Utrera. "De Radio City a Miraflores. Hacia donde va el Herrerismo?", en Resumen No. 302, 19 Agosto 1979, p. 21.
146. Pastor Heydra. El Viacrucis del Poder, Caracas, Publicaciones Seleven, 1982, p. 39

147. Jorge Olavarria. Entrevista a Eduardo Fernández "Un liderazgo se consolida", en Resumen No 417, Caracas, 1 de Noviembre de 1981, pp. 20-21.
148. Ibid., p. 20.
149. Ibid.
150. Ibid., p. 21.